

PRODUCTOS AGRÍCOLAS: CAMPO ADENTRO (II)

Tomar las riendas del destino de la comida

Aunque no es un surco abandonado, el acopio, los destinos y la venta de las producciones persisten como las actividades menos consolidadas en el sistema de la Agricultura en Sancti Spiritus

José Luis Camellón Álvarez

A todas las instancias se admite que los actuales niveles de producción agrícola no satisfacen la demanda, un desequilibrio que en Sancti Spiritus se atiza más cuando toca el turno a la comercialización, proceso nada simple por el elevado predominio de la base campesina en el diseño productivo, las diversas estructuras acopiadoras que intervienen, la amplísima red de venta —más de 900 puntos—, el deficiente control con los destinos de la comida, los incumplimientos de los contratos y la distorsión que introduce en la cadena surco-mostrador abrir el mecanismo de oferta y demanda.

Escambray no acopia ni vende, apenas intenta ofertar en la tarima pública algunas partidas de incongruencias, fisuras y problemas recogidos a pie de surco, que ilustran realidades relacionadas con la comercialización, una cadena que, pese al interés por transformarla, sigue lastrando la obra agrícola porque, además, es la cara de la Agricultura que ve el pueblo.

Para ser consecuente con las reglas del mercado vamos a equilibrar bien la balanza y empezar por decir que en el apreciable nivel de producción del territorio no todo es comida directa para el pueblo; también hay otros mostradores oficiales que surtir: Ministerio de Comercio Interior, sustitución de importaciones, consumo social, Turismo y envíos balanceados nacionalmente a otras provincias. Además, cuentan destinos como el autoconsumo campesino, la semilla y el alimento animal; este último consume ahora mismo tanta comida que no hay pesa ni pesador que la calcule.

Bastaría citar al Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, cuando en la reciente reunión de balance anual del Ministerio de la Agricultura se refirió al perfeccionamiento del sistema de Acopio y al papel que esta entidad tiene que desempeñar



Controlar todo lo que se produce y los destinos, tareas de prioridad para el sector. /Foto: Vicente Brito

en la recogida de la mayor cantidad de producciones posibles, para que sea el Estado quien las comercialice y puedan controlarse los precios. Con ello, precisó, se evitan intermediarios y la especulación.

DESPUÉS QUE LA PRODUCCIÓN ESTÁ

No son pocos los productores que sostienen una tesis para nada nueva: lo difícil es producir; sin embargo, estamos teniendo más problemas después que la producción está, es más la desorganización en la comercialización que la falta de productos.

Si alguien piensa que no es así, Escambray cita palabras de Deyvi Pérez Martín, primera secretaria del Partido en la provincia, durante la reunión de balance anual de la Agricultura espiritana: “No puede ser posible que los Mercados Agropecuarios Estatales no tengan comida y las carretillas oferten productos con calidad y caros, ¿de dónde sale esa producción?, ¿por qué no se contrató?, claro que sale del mismo

surco, pero se desvía; ¿para dónde coge la producción que no llega a los mercados del Estado?”.

Para conocer qué sucede al pie de cualquier mostrador, basta con arrimar los oídos a los clientes. “En marzo un día por la tarde entró guayaba en el Mercado de la calle Agramonte, vendieron un poquito porque era hora de cerrar y quedó bastante guayaba para el otro día, pero cuando abrió por la mañana aquello estaba vacío...”.

Muchos de los problemas de la comercialización nacen casi desde el mismo surco y nadie vaya a pensar que ocurren solo en las bases campesinas. De un polo estatal como Yagüey Abajo, en Yaguajay, salen ya partidas de alimentos; mas, a la hora de vender las cosechas no todo es miel sobre hojuelas.

“Acopio tiene la ley del más fuerte, usted llega con mercancía al punto de Seibabo y te imponen la calidad, se toman decisiones arbitrarias, vas con una carreta de plátano y te dicen: ‘Es de segunda, si quieres la vendes y si no te la llevas’. Mira, tuve una venta de plátano burro el 15 de marzo de 116 quintales, de esos 63 fueron de segunda calidad, después reviso la mercancía en el mercado, porque la producción de Yagüey se conoce, y nunca la ví en venta como de segunda”, declaró Rigoberto Hernández Rodríguez, jefe del polo.

EXIGENCIA EN DESEQUILIBRIO

Por razones financieras, en los últimos tiempos el país apenas ha podido garantizar menos de la mitad de los recursos —paquete tecnológico—; sin embargo, el compromiso productivo no se rebaja, más bien sube y, en tales circunstancias el productor apela a un salvavidas: el mercado informal.

“Hay que trabajar con seriedad, el campesino y todos los que están en la cadena de la contratación; por ejemplo, para los frijoles no me dieron productos, usé medios biológicos, luego la plaga me obligó a comprar en la calle un químico que lo importó el

Estado, ¿quién entiende eso?, pero, si no es así no hay frijoles ni coges ninguna cosecha. Aquí han venido a proponerme hasta carretas de abono, esa es la verdad”, señaló Guido Hernández Morera, integrante de la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Ramón Balboa.

El desequilibrio que ronda las siterías tiene otras dimensiones, explicó en tanto Roberto González Calzada, productor de la CCS Juan Darias. “El Seguro Agropecuario no está funcionando, solo es para las inversiones, sin embargo, le cae un virus a la frijolera, situación que no depende del campesino, pero tiene que correr solo ese riesgo; entonces casi no dan productos químicos, tengo un plan de producción arriba de mí, ataca la plaga, y el Seguro no asume nada.

“Lo otro está en que a la hora de comprar el frijol son muy exigentes, como si la tecnología de nosotros fuera moderna y todo el mundo sabe que es obsoleta con condiciones rudimentarias, entonces el Secadero de Iguará quiere un frijol en unos parámetros que cuando pasa por la máquina parte mucho grano, después vienen las mermas; el año pasado, de 300 quintales que pasé por allí, perdí 45, que perfectamente se podían comer, luego los pude vender en otros mercados de Acopio menos exigentes, pero eso va en contra de los planes de la cooperativa”.

BONIATO Y YUCA EN PELIGRO

En aras de sopesar con objetividad la campaña, hay que decir que el territorio tiene resultados en la producción y la comercialización que no se deben desconocer, además, la Delegación de la Agricultura está ahora mismo enfocada hacia el surco, revisando en comisiones integrales, a nivel de fincas, el potencial del suelo, la siembra, el contrato y las cuantías de entrega de comida; a la vez que se empuja el fomento de cultivos en polos estatales en virtud de la seguridad que ofrece ese destino.

Pero la complejidad productivo-

comercial no estriba solo en el acecho de huracanes, intensas lluvias o sequías; en limitaciones de recursos, en lograr que la ciencia y la técnica lleguen al terreno, en abrazar el autoabastecimiento territorial. El desafío recae en escalonar un programa de siembra, cosecha y distribución de alimentos que permita una regularidad y variedad en la oferta.

Es ahí donde también hay que estrechar alianzas, controles y acompañamientos a fin de cuidar los destinos, sumar comida en vez de restar, es ahí donde queda trabajo por hacer sobre la base de ir a los surcos y tarimas para oír al productor y al cliente, conocer realidades que no se expresan en las estadísticas ni en las reuniones.

Carlos González Hidalgo, vicepresidente de la CCS Ramón Balboa, aporta un ejemplo de situaciones que nunca debieran ocurrir porque empañan a toda la Agricultura. “En el mes de febrero el productor Orlando Alfonso, de La Aurora, entregó una yuca de la variedad amarilla que se ablanda, la consumieron en su casa y en la comunidad, Acopio la compró como comida animal, por supuesto a menor precio; no obstante, la vendieron después al precio de la yuca blanca, eso lo reclamamos, pero nada se pudo resolver”.

En un contexto donde el alimento animal está muy escaso ante la menor importación de piensos por limitaciones financieras del país, sobre la yuca y el boniato —también el arroz— ha recaído una voraz demanda. En este río revuelto lo que más conviene a los criadores porcinos es que la yuca esté dura y el boniato, picado; a fin de cuentas, a ellos nadie les ha rebajado los planes de entrega de carne; mas, hay que abrir los ojos para atajar los excesos, flexibilizar y buscar entendimientos entre los productores y el mecanismo comercial o, de lo contrario, los cerdos comerán más viandas que los humanos.

“Está atentando mucho contra los cultivos varios y la alimentación del pueblo el déficit de la comida porcina, es verdad que Acopio tiene que comprar por calidad, pero es que ante el menor rechazo o descuento en el boniato, hay un criador de cerdos esperando y ofrece casi al doble de dinero; en el caso de la yuca, Acopio dice: ‘Si no se ablanda no la compro’, entonces tiene el productor que cocinarla y, si esa muestra que cocinó es dura, ya no compra la producción aunque esté contratada”, manifestó Emérito Hernández Farías, técnico en Gestión Comercial en la Empresa Obdulio Morales, en Yaguajay.

Si algo empaña el buen resultado productivo de Sancti Spiritus en los últimos tiempos es no tener todas las riendas sobre los destinos de la comida, la distribución, las ventas, los precios y la calidad. La comercialización, más que la cara pública del sector y punto débil de un complejo proceso, desequilibra la balanza de la obra agrícola, muchas veces, después que la producción está.



La producción de Yagüey Abajo depende mucho de la estabilidad de la fuerza laboral. Foto: José Luis Camellón